

POLITICA ECONÓMICA PARA EL SECTOR AGROPECUARIO

Tomás Camps

El presente trabajo es el resumen de una obra realizada bajo la coordinación de la *Fundación Civilidad*, por un equipo interdisciplinario que se dedicó al estudio de la Política Económica y a las problemáticas del sector agropecuario. Dicha obra será publicada próximamente.

El mismo contiene los principios generales sobre los que se ha elaborado un “Diagnóstico” del estado del actual ordenamiento de la producción agropecuaria. Ese Diagnóstico causal, es común a todas las distintas producciones, en cuanto a la pérdida de rentabilidad de los Pequeños Productores, la descapitalización de sus unidades productivas y el envejecimiento demográfico de la población rural. Aceptado este diagnóstico consideramos cada una de las diferentes producciones y sus cadenas de valor agregado, agroindustriales y comerciales, resaltando las variables sociales que concurren al desarraigo y la expulsión de población rural hacia las ciudades.

Nos preocupan los problemas del sector agropecuario, no principalmente por sus aspectos económicos, sino por una cuestión de Justicia General y de Bien Común. Por tanto, no somos partidarios de una guerra del sector contra el Gobierno, ni contra los otros sectores de la producción. Creemos si, que la defensa de los legítimos derechos de los productores agropecuarios y de las economías locales, deben formularse dentro de una Política Agropecuaria integral.

Una Política Económica para el Sector Agropecuario tiene que desarrollar tres ejes fundamentales:

- 1- la conservación del **capital natural**. (medioambiente)
- 2- la conservación de la **salud alimentaria** (pensar más en calidad que en el volumen)
- 3- la conservación del **tejido social** (en cuanto al arraigo)

LA ACTIVIDAD PRIMARIA

La agricultura tradicional, fue siempre y por mucho tiempo, **una actividad primaria** fundamental, creadora de riquezas, a partir del eterno retorno de la naturaleza, a escala de la vida humana, renovable en sus elementos: agua, suelo y sol. Estas riquezas primarias, son creadas por una energía vieja como el mundo, y que durará tanto como dure el sol: **la fotosíntesis**. Por otro lado, la producción moderna, utilizando la tierra como un soporte inerte, gasta energía “no renovable”, y que por lo tanto no es sustentable en forma ilimitada.

En efecto, **siendo la agricultura una actividad de “producción primaria”**, que funciona a partir de la naturaleza y de las fuerzas gratuitas que ella nos entrega, su inteligencia consiste en transformar esas energías difusas en energías utilizables por el hombre, en primer lugar: los alimentos. Esta es la principal razón de ser de la agricultura, y por lo tanto, debe extraer más energía de la naturaleza que la que introduce, y en todo caso, **su balance energético, debe ser siempre positivo**.

Entre la producción primaria y la elaboración (actividad secundaria), hay una diferencia no sólo de proceso sino de naturaleza: **la primera genera energía y la segunda la transforma**.

El fin de la agricultura, no es tan solo producir el máximo de alimentos, al más bajo costo directo, empleando el menor número de personas. El verdadero propósito debería ser, **producir una diversidad de alimentos de una calidad que respete la salud humana, de una forma que no**

agreda al medio ambiente, y que pueda mantener el trabajo en las zonas rurales, de modo que asegure el arraigo y la estabilidad social en los pueblos del interior.

La “**ruralidad**”, en su acepción más amplia, tiene aspectos económicos, sociales, morales y culturales, aquilatados durante muchas generaciones, y que constituyen como la fuente permanente, de los valores que hacen a la identidad y a la defensa de la Patria. El soldado se transforma en campesino y el campesino en soldado con toda facilidad.

El “**equilibrio psicofísico**” del hombre de campo, se relaciona con el hecho de que la tierra no responde a impulsos espasmódicos y momentáneos, sino a rutinas laboriosas y pacientes. El inconstante y el soñador, no se llevan bien con el ritmo del campo. Las reacciones allí son lentas pero estables. El hecho de que la cría de animales o el cultivo como fuente de la alimentación, sean esencialmente distintos que la transformación de la materia inerte, hace que las familias que se dedican a esa actividad, tengan desarrollados en mayor grado, valores como el **arraigo, la vida familiar, la religiosidad, la laboriosidad, la paciencia, la resistencia**, etc. Son estos valores que se transmiten a toda la sociedad.

LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL AGRO

Para nosotros, “**la causa del campo es la causa del productor agropecuario**”. Debemos distinguir, con todo cuidado, lo que significa la legítima defensa del sector primario de la economía, y de las familias que desarrollan esa actividad y que quisieran que sus hijos las sigan desarrollando, de otra clase de actividades e intereses, que venden insumos y servicios al campo.

Cuando se insertan en el sector agropecuario los métodos de la industria, con su economía de escala, con su estandarización, con gran incorporación de energía externa, etc., ésta pasa a ser una etapa más de la actividad transformadora, y entonces la producción se desnaturaliza.

Si el balance energético se hace negativo, desaparece la actividad primaria propiamente dicha. La tierra pasa a ser un soporte inerte de transformaciones de energías químicas y fósiles, para la producción de alimentos en grandes volúmenes. La incorporación a los alimentos de estas formas de energía química, hace que las alteraciones de la salud, metabólicas y degenerativas, crezcan con los volúmenes de producción, al tiempo que se incrementa la contaminación de la tierra y el agua.

El equilibrio entre capacidad de producir y capacidad de consumir está también alterado y por tanto nos encontramos ante grandes cantidades de alimentos de calidad discutible, que se deben repartir en forma asistencial, porque una parte creciente de las familias desplazadas del campo a las periferias de las ciudades por la industrialización del agro, no conseguirá trabajo. Al mismo tiempo, la exportación de “commodities” y la importación de manufacturas bloquearán la posibilidad de generar puestos de trabajo industriales. Nosotros podemos venderle la soja a China, pero China nos vende una cantidad de manufacturas que incluyen muchos puestos de trabajo chino, que bloquean la posibilidad de generar trabajo en la Argentina.

En el sector primario puede observarse otra distorsión, consistente en que una producción sea mucho más rentable que las otras producciones, como fue el caso de la soja respecto a trigo, carne, leche, entre el 2003 y 2007. Esto produce necesariamente falta de crecimiento proporcional.

Por su parte, avanzaron los “grandes pooles sojeros” arrendando campos y haciendo **fondos de inversión para canalizar el ahorro de la población urbana hacia la producción rural.**

Lo que hemos observado en este punto, ya que hemos podido participar en la **transformación del sector vitivinícola**, es la desaparición del 30% de la superficie implantada con viñas (100.000 hectáreas), lo que supuso la expulsión de unas 10.000 familias de pequeños productores. El sector no ha dejado de crecer en los últimos 15 años: en mercados, en calidad, en variedades, en tecnología. Pero se va produciendo una integración vertical invertida, es decir de arriba hacia abajo, con la sustitución de los productores tradicionales. Esto tiene un impacto social absolutamente negativo. Este fenómeno ha sido general en todo el sector primario, donde han desaparecido 160.000 unidades productivas en las últimas dos décadas.

Por otro lado tenemos las consecuencias sobre el factor social: sabemos que en ninguna parte del mundo hay puestos de trabajo suficientes ya que es una característica de la economía moderna. Pero cuando la gente deja la tierra, va a gravitar sobre las ciudades en busca de trabajo.

En la industria, unas empresas quiebran al tiempo que otras surgen, y así unas crean puestos de trabajo y absorben la mano de obra, dejada vacante por otras. El balance se mantiene.

Pero **la pérdida de puestos de trabajo rurales y la migración del campo a las ciudades ocasionan un cambio irreversible** que ha contribuido, en múltiples lugares, a la desestabilización de las sociedades y a la expansión de vastas concentraciones urbanas en cordones de emergencia (villas miseria). En ellas se congregan individuos desarraigados, de familias que han sido desintegradas, extinguiendo sus tradiciones culturales y cuya única perspectiva es la asistencia del Estado. En todas partes del mundo, la ruptura social que suponen estas oleadas migratorias, producidas hacia las ciudades desde las zonas rurales, amenazan la existencia de sociedades ordenadas, libres y seguras. Este es el **envenenamiento mutuo** del que nos habla Schumacher.

¿Podemos estar en contra de la productividad que nos permite la tecnología moderna?

La productividad, disminuye la cantidad de trabajo humano necesario para lograr un volumen de producción en una determinada actividad. Sin embargo, a medida que se introduce tecnología en la producción agropecuaria, la cantidad de producto por unidad de superficie disminuye, y la cantidad de “energía neta” producida, también cada vez es menor. En este sentido las pequeñas granjas familiares son más eficientes y productivas, que las grandes plantaciones extensivas.

Hasta ahora se ha medido la productividad considerando el balance entre producción y trabajo incorporado. Podríamos también medirla considerando el balance entre producción y energía incorporada. **Toda actividad con balance energético negativo requiere ser compensada por otra actividad cuyo balance energético sea positivo**, para que el conjunto sea sustentable en el tiempo. De ahí la importancia de que la actividad primaria mantenga el balance energético positivo.

El rendimiento por persona, tendría que haber sido la consideración central, para medir la productividad. Se ha incorporado bruscamente a la economía mundial una población de 4.000 millones de habitantes de mano de obra muy barata. De modo **que ningún desarrollo serio, puede tener como presupuesto principal “ahorrar trabajo”**.

Los economistas, desprecian los costos sociales y políticos, cuando calculan el precio de los alimentos producidos por la “Revolución verde”. Sus efectos en el medio ambiente y la erosión de los suelos, la contaminación de las aguas con efluentes químicos, la disminución y agotamiento de las napas de agua subterráneas, la destrucción de la diversidad genética, la contaminación de los productos alimenticios, los daños a la salud de la población y los gastos de Salud Pública consecuentes. Todos estos **son costos indirectos** de esa forma de producir alimentos.

Por último, los efectos sobre el medioambiente no son menores. Todos los que verdaderamente edificaron la civilización occidental, han respetado la naturaleza y nunca han transgredido sus leyes. Pero desde la segunda mitad del siglo XX, en que se comienza a producir la “**industrialización de la agricultura**”, se transforma la sociedad tradicional, y también el medio ambiente, por la destrucción de los espacios verdes, el abatimiento de los montes nativos, la polución de las aguas, la erosión de la tierra y la desaparición irreversible de especies animales y vegetales.

La tierra que no está protegida por los cercos, pircas y taludes, ni retenida por las raíces de los árboles y la vegetación soto arbórea, está sometida alternativamente a la insolación y a la erosión, por las corridas del agua de las lluvias. Pierde entonces su humus, que será compensado por dosis acrecentadas sin cesar, de abonos químicos, de los cuales gran parte, drenan hacia los ríos, por las inevitables zanjas colectoras, o por arroyos naturales y acequias.

POLÍTICA ECONÓMICA Y MERCADO

El hombre vive en sociedad por naturaleza. Cuando actúa en función económica dirigiéndose hacia la consecución de riquezas para subvenir a sus necesidades no debe negar, ni operar en contra del hecho social. Es cierto que el hombre individual, como agente económico, se dirige hacia las riquezas tratando de lograr la máxima utilidad con el menor esfuerzo. Pero también es cierto que la economía de mercado requiere intercambios fluidos, los cuales se sustentan en necesidades cruzadas de los diferentes sectores sociales que participan en el intercambio.

Existen cuatro puntos fundamentales de la Economía Política:

- 1- La actividad económica debe estar regulada por la política económica.
- 2- La regulación se debe hacer sobre el crecimiento, al final del ciclo de mercado.
- 3- La economía debe regularse dentro de una unidad política territorial, bajo la jurisdicción de un Gobierno Nacional.
- 4- Los intercambios internacionales deben favorecer el interés nacional.

Ahora bien, una Política Agropecuaria, es parte de una Política Económica, y lo que debe buscar fundamentalmente, una política económica es un “**crecimiento proporcional**”, que obviamente no surge espontáneamente del mercado, que se encuentra regido por la ley de la oferta y la demanda, sino que requiere una “construcción política”

El crecimiento proporcional, de todas las partes de la economía, se va realizando por sucesivas aproximaciones distributivas, desde lo general a lo particular, y se rige por una ley, que es el eje principal de la economía política, que es la ley de reciprocidad en los intercambios, llamada también, **ley de reciprocidad proporcional**.

Si logramos aportar, a la controversia entre el campo y el Gobierno, esta pieza fundamental del orden social y político, creemos que habremos ayudado a una solución justa y estable.

La cuestión que tratamos, tiene **una materia económica-productiva**, pero se define por **una formalidad política**. Es decir, está entre la política y la economía, en una relación de subalternación de la segunda a la primera. Esto significa, que utilizará el producto de la economía, junto con otros productos de otras actividades no económicas, para la construcción de un nuevo producto, que no será meramente económico, si no político de base económica. Lo que para el mercado es un objetivo, como lo es la generación de riquezas (producción), para la economía política, será un insumo, que mediante mecanismos de distribución, que son jurídicos, tendrá que ir

convirtiéndose en un orden social equitativo y sustentable, con tendencia al crecimiento continuado. (producción + distribución= desarrollo).

Ir equilibrando la capacidad de producir de las empresas, con la capacidad de consumir de las familias, no es tarea del mercado, ni de los economistas, ni de los empresarios, sino de la Política Económica.

La Economía es circular y cíclica. Se compone de ciclos expansivos y ciclos contractivos. En cada pujo de crecimiento, la economía se deforma, y si no es devuelta a su forma original, mediante el redimensionamiento de todas sus partes, se frena y deja de crecer. La economía requiere para funcionar que lo que se produce sea consumido, y que lo que se ahorra sea reinvertido en producción para poder volver a crecer en el próximo ciclo económico.

En la **expansión** predominan los criterios de rentabilidad, de grandes inversiones, de introducción de tecnologías modernas, de fondos de inversiones que canalizan el ahorro de otros sectores nacionales o internacionales hacia la producción agropecuaria. Estas expansiones, retrasan y debilitan a los pequeños productores que no cuentan con tantas ventajas comparativas como las empresas grandes y modernas.

Cuando viene la **contracción** económica, las grandes inversiones se retiran de la actividad y buscan otros negocios, y si los pequeños productores, que son la verdadera trama social de la población de las zonas rurales, no resisten, inmensos territorios quedan abandonados y desertificados por falta de presencia humana y laboreo. Como define Boutros Ghali en la Agenda para el Desarrollo – ONU (1994): *“Los ricos son cada vez mas ricos y los pobres son cada vez mas pobres”*.

Interesa a la Política Económica fortalecer el tejido social, que conforman las familias rurales, que son las verdaderamente ligadas a la tierra. De modo que en los momentos expansivos, la Política Económica debe fortalecer a los pequeños productores, con regímenes de impuestos y de créditos financieros que compensen, no sólo la mayor renta de la industria y los servicios, sino también la mayor renta de las grandes empresas que invierten en explotaciones rurales.

Todo lo que viene con la expansión y se va con la contracción, no puede tener el mismo trato, ni valor para la política, que lo que está arraigado y se queda cuando vienen la seca, los incendios, la depresión económica, la caída de los precios internacionales, etc. Esas economías locales, que constituyen como la estructura de la embarcación por debajo de la línea de flotación, tienen un valor político superlativo y son las que aseguran la continuidad de la producción.

El Gobierno debiera proteger la actividad primaria, con balance energético positivo, porque la misma es renovable y autosustentable, y se realiza a partir de un entramado de familias arraigadas y autosuficientes.

“La economía internacional, solo tiene sentido, si está ordenada en beneficio de las economías nacionales”. *“La economía nacional es una unidad de producción, y de distribución en todo el territorio”*, afirmó S. S. Pío XII en marzo de 1948. El mercado global no corresponde a ninguna autoridad jurisdiccional y por lo tanto es impropio que de él emerja una Política Económica. Lo máximo que se puede y debe hacer, en este sentido, son convenios internacionales de comercio, en beneficio de los intereses de las economías nacionales involucradas.

EL DESARROLLO – MÓDULOS ÓPTIMOS – LOS DESARROLLOS LOCALES

Al hablar de Desarrollo, lo primero que tenemos que hacer es distinguir Desarrollo de Crecimiento. El desarrollo debería ser descripto como un crecimiento armónico, siguiendo leyes naturales de formas y escalas respecto de un todo.

Decía Aristóteles que los equilibrios comunes en la naturaleza y en los organismos vivos establecen “módulos óptimos”. En la medida que se alejan de sus módulos óptimos, en más o en menos, se desnaturalizan y pierden su estabilidad.

De modo que cada cosa tiene un tamaño o dimensión óptima, que es la que define su salud y plenitud. Las economías locales, por ejemplo, no deben tener como finalidad primaria, los grandes negocios de exportación, sino un equilibrio autosustentable, que cierre el ciclo económico en pequeño, y que equilibre la producción, el valor agregado, con la demanda agregada, el ahorro y la reinversión local.

El ahorro es fundamental en todo proceso de desarrollo. Toda la parte del ingreso legítimo, que no se puede consumir, debe ser ahorrado y reinvertido localmente. En este sentido el gobierno tiene capacidad para instituir diferentes formas de ahorros obligatorios, a través del sistema tributario y de las coberturas sociales y previsionales.

Cada desarrollo local, debe lograr su propio crecimiento autosustentable. Es como la estructura de un barco, por debajo de la línea de flotación, son aconsejables los compartimentos estancos. Por encima de la línea de flotación, la cubierta y los mercados globales.

¿Quién podría imaginar que la multiplicación de los volúmenes de la producción agropecuaria por hectárea, gracias a la genética, a la tecnología y a la química, terminaría destruyendo a los pequeños y medianos productores? Esto es un nuevo llamado a los “módulos óptimos”, mas allá de los cuales los equilibrios son inestables, y comienzan a generar asimetrías y polarizaciones, en círculos concéntricos cada vez más amplios, siendo difícil saber, hasta donde llegarán esas rupturas del tejido social.

Uno de los argumentos fundamentales para la industrialización de la producción agropecuaria es el supuesto abaratamiento de los alimentos. Ahora bien, ¿realmente aumentando los volúmenes se abaratan los precios? Una medición técnicamente consistente del fenómeno, tendría que evaluar cuánto cuestan los alimentos producidos con tecnología tradicional y cuánto cuestan con tecnología moderna, agregando a este último precio, los costos del desarraigo, de la migración, del desempleo, de la salud, de la delincuencia incrementada, de la reparación del medio ambiente, etc. Estos costos no son únicamente sociales, sino que son también económicos, ya que el Estado deberá utilizar fondos para repararlos, para crear infraestructura y para realizar políticas asistencialistas.

Aunque se pueda mantener a toda la población, con los alimentos que produce el campo, no hay forma de mantener la inserción laboral de la población en el proceso productivo.

Por otra parte, y como dijimos anteriormente, los desarrollos locales deben tener una escala y forma en relación a su entorno. Schumacher, el gran arquitecto de los pequeños desarrollos locales, nos enseña que si no se realiza un planteo multifocal, que establezca fuerzas de interacción recíprocas, **cualquier desarrollo, genera en su alrededor zonas de depresión y de pobreza**, en forma creciente hasta que termina sumergido merced a su propio accionar. Es lo que él llama “**envenenamiento mutuo**”.

En relación a este punto, y como otro de los factores fundamentales del desarrollo, tenemos la distribución de la población en el territorio, que debe ser de crecimiento armónico, sostenido y distribuido. Este punto es de suma importancia, tanto más si se tiene en cuenta que Argentina está suscripta a tratados internacionales que determinan la imposibilidad de los Estados de reclamar soberanía sobre sus territorios despoblados, siendo esa la situación que padece aproximadamente el 60% de su extensión geográfica.

LAS CADENAS AGRO-INDUSTRIALES-COMERCIALES

El desarrollo de las cadenas agroindustriales-comerciales es, en sí mismo, **una construcción política**, y que como tal tiene que estar en la intención, en las ideas y en el espíritu de las dirigencias tanto políticas como sectoriales.

Su armado es complejo y requiere conocer y respetar dinanismos naturales, en lo político, en lo social y en lo económico, y tener en cuenta, también, que genera sinergias virtuosas que ayudan, y círculos viciosos que neutralizan las mejores intenciones.

Cuando estudiamos las causas de la polarización del ingreso, de la destrucción de puestos de trabajo y de las migraciones rural-urbanas, descubrimos que es porque las unidades productivas rurales no generan una renta que permita ampliar la producción y mantener las familias arraigadas.

Se reproduce en las cadenas agroindustriales y agroalimentarias un fenómeno general de polarización de la renta. Es decir, en una misma actividad, los eslabones que están más cerca de la producción primaria (si hay cadena) tienden a rezagarse y los que están en la comercialización o representan otros servicios de la producción, tienden a adelantarse. Esto se ve en todas las producciones.

En los sectores donde existe una cultura de asociación y de integración, esas polarizaciones se ven atenuadas. **Las Cooperativas, por ejemplo, tienen esa cultura y constituyen como un puente entre las actividades económicas y las necesidades de familias y agrupaciones que ellas conforman.**

Las Cooperativas, pulsan al mismo tiempo los requerimientos del mercado y las necesidades sociales, y están llamadas a enseñar a todos los sectores la cultura de la asociación y de la distribución de las ganancias, que son el fruto de un esfuerzo compartido.

También hemos observado que el movimiento cooperativo se constituye en la columna vertebral de una estructura sectorial, que tiende a articular y representar todos los elementos que conforman un Ramo de Producción.

Dando otro paso, esos Ramos de Producción son capaces de formular planes estratégicos para el sector, como es el caso del Plan Estratégico Vitivinícola- PEVI 2020. Desde estos planes se pueden abandonar las meras aspiraciones sectoriales para transformarse en un objetivo de la política económica, pudiendo quedar refrendados por una Ley Nacional. Entonces, las situaciones de hecho se transforman en situaciones de derecho.

Ahora, ¿por qué se produce la polarización de la renta de la cadena? La razón más de fondo es que, de los dos factores de la producción que son capital y trabajo, el capital crece en forma mucho más rápida que el trabajo y por lo tanto lo va desplazando.

Si aceptamos este hecho, entonces, ante una economía que tiene un factor que se expande rápidamente y otro que tiende a retraerse, lo que se debe hacer es **que todos los actores puedan participar del factor que se expande.**

En la economía moderna, **existen instrumentos para que una punta de la cadena pueda participar directamente en el precio final**, sin necesidad de pasar por todos los eslabones de la misma (elaboración, traslado, comercialización, etc.). Para esto se realizan los Fondos de Inversión, de modo que un pequeño ahorrista, que puede ser un Pequeño Productor Inversionista, además del precio de su producción primaria pueda participar en la renta del precio final (de góndola).

Así como hay cooperativas de consumo, de trabajo y de productores, también podemos hacer cooperativas de pequeños ahorristas, de pequeños inversores que sean dueños de cuotas de capital. Si esas inversiones generan un retorno que complementa el ingreso del pequeño productor, estamos encontrado la manera de solucionar el problema de polarización de la renta. Así se constituye una **“economía de doble ingreso”**, porque el productor con su producción cobra un precio acordado, que no es definitivo, si no que debe ser ajustado como una participación porcentual en la renta de la cadena.

Aspiramos a reforzar el “precio inicial”, constituido por nuestro trabajo y nuestros gastos, con un porcentaje del “precio final”. Lo ideal sería pactar una participación en el precio final, y poner un precio a la entrega de nuestra producción como un adelanto del mismo, sabiendo que se deben amortizar los costos

Si percibimos sólo el precio de nuestra producción, quedamos absolutamente lejos y afuera del que se determina en la góndola. Es más, la cadena opera en contra de nuestro precio inicial, porque tiene la capacidad de presionarnos y fijar el precio, de acuerdo a que éste se establece en el mercado y se traslada hacia la producción.

POLÍTICA PARA EL SECTOR AGROPECUARIO

El bien económico del sector agropecuario es tener un crecimiento proporcional con la Economía nacional. Ese crecimiento no es ni puede ser espontáneo, sino que es una construcción de la Política Económica. Efectivamente **la Política Económica, tiene por objeto evitar que se frene el intercambio que es el que permite el equilibrio social, económico, territorial, demográfico, ecológico y político, en un proceso de crecimiento sostenido.**

En economía se produce para intercambiar, y para que se pueda intercambiar se requiere no sólo la variedad, sino el crecimiento proporcional, el cual surge de un proceso de distribución realizado por la **Política Económica. En cada “pujo” de crecimiento la “máquina” económica se deforma,** y si no se distribuye el ingreso de forma proporcional, por medio de una adecuada **Política Económica,** la economía se frena, porque el que produce no puede volver a producir si el que consume no puede consumir. Política tributaria, monetaria, cambiaria y financiera, todas contribuyen a la distribución proporcional del ingreso, para que la economía no se frene y pueda seguir creciendo.

La construcción permanente de ese equilibrio básico, exige generar demanda agregada, en base, no a la asistencia pública, sino en la medida de lo posible, a la inserción del trabajo en la producción y a la participación económica de la mayor cantidad de personas en las utilidades del capital. **El capital concentrado no puede hacer crecer la economía sino en la medida en que distribuye parte de su crecimiento en la población.**

Los equilibrios económicos se apoyan en equilibrios sociales y políticos, y los **crecimientos se generan a largo plazo, si el poder político tiene capacidad para distribuir el crecimiento de cada ciclo anual**. Si la actividad productiva no genera trabajo (demanda agregada) habrá desocupación y asistencia del Estado, aunque haya 4000 millones de asiáticos que quieran comer nuestro trigo y nuestra carne, y que estén dispuestos a intercambiar por esos productos su trabajo, incorporado a una variedad inmensa de artículos de consumo baratos, y que aumentan el bloqueo a nuestra capacidad de incorporar nuestro trabajo a la economía nacional.

Como ya hemos explicado, la industrialización agroalimentaria, no es la incorporación de un proceso de transformación a la producción agropecuaria. Esto sería normal y beneficioso. Contrariamente, lo que se pretende es **un proceso de industrialización de la actividad agropecuaria, hasta “que deje de ser una actividad primaria” y se convierta en una actividad transformadora como la industria**, donde la tierra sería un soporte muerto, donde se fabrican con energía química y fósil, vegetales, carne y leche, etc.

Si falta distribución proporcional del crecimiento, los otros sectores de la economía avanzan sobre el sector primario y lo sustituyen. Así tenemos Fondos de Inversión, extranjeros (sector financiero), comprando unidades de producción y empresas transformadoras, constituyendo cadenas de distribución propias en desmedro de los pequeños productores. Tenemos comercializadores puros e hipermercados (sector comercial), avanzando asimismo sobre la actividad primaria e introduciendo, desde la concentración del capital, las técnicas y métodos industriales en la producción primaria.

Los grandes trusts financieros y químicos internacionales van sustituyendo la vida campesina, que es el principio de una economía sana, autosustentable, permanente, y la base de una sociedad estable y coherente.

¿Qué les podemos ofrecer? Lo primero es la idea central de que **estamos defendiendo un tipo de sociedad tradicional más que un negocio**. Esta sociedad debe consolidarse en primera instancia en un desarrollo local, que incluya su participación y representación política. Formar nuestras juventudes, para que sean portadores de ese mensaje de producción primaria coherente, autosuficiente y cuidadosa del capital natural y social con el que trabaja. Esto es el largo plazo.

Debemos recuperar los equilibrios fundamentales, que hacen a la vida y a la felicidad de las personas. El primer equilibrio, que es el biológico, debemos buscarlo en un ordenamiento de la producción primaria, que es la que sirve como fuente de energía y de alimentación al ser humano. Ahora bien, el alimento le llega a la gente, a través de largas cadenas de combinaciones, naturales y artificiales.

La producción primaria, para mantener su equilibrio en forma estable y permanente, y para ser fuente de energía sana para el hombre, debe mantener un balance energético positivo, es decir que los elementos energéticos agregados, no deben ir en desmedro del balance energético positivo elemental y permanente que nos propone la naturaleza.

Actualmente, muchos de estos equilibrios se encuentran sumamente alterados y si el sector de la producción primaria no retoma su propio equilibrio, por medio de una política agropecuaria, y enseña los principios fundamentales que deben ser intangibles, para **que las otras actividades no destruyan a las de carácter primario**, no sólo quedan comprometidos el suelo y el agua, sino que esto se traslada a la sanidad vegetal, a la sanidad animal e inmediatamente a la salud humana.

No basta con hacer la defensa de la producción agropecuaria desde su rendimiento económico solamente. Falta agregar el elemento “calidad del alimento”, para la salud, conservación del capital natural (suelo, agua y sol), mantener el balance energético positivo de la producción primaria, **para que no se convierta en el último eslabón de la industria química internacional**, reordenar las cadenas agro-industriales y comerciales para que el rendimiento de cada actividad completa, puesta en el mercado de consumo, distribuya su renta en forma equitativa en todos los eslabones de la cadena.

Por otro lado, vale tener en cuenta los procesos referidos a la política agropecuaria, y realizados como política permanente, luego de la constitución de la Comunidad Económica Europea, siempre que se tenga en cuenta que estas mismas tendencias pueden funcionar como antecedentes de otras análogas en las que se embarque nuestro país.

En Europa, y en Francia especialmente, país agropecuario por antonomasia, se han desarrollado políticas tendientes a despoblar las zonas rurales, obligando a migrar a las familias hacia las zonas urbanas, **mediante el artificio de mantener una rentabilidad menor para los productos agropecuarios, respecto a los productos industriales en forma crónica y planificada.**

Como el balance de insumos industrializados, que debe absorber el campo, es cada vez mayor y cada vez más costoso, los márgenes de rentabilidad del sector agropecuario van disminuyendo y los más débiles o pequeños, van quedando por el camino.

Como resumen, podemos enumerar una serie de puntos a tener en cuenta al plantear la Política Agropecuaria:

1. Diversificación balanceada.
2. Rotaciones agro-ganaderas.
3. Defender los precios unitarios de la producción primaria.
4. Oponerse al aumento de producción a costa de la eliminación de productores.
5. Definir las “tecnologías intermedias” para la producción primaria.
6. Promoción de sistemas de laboreo superficial (Tipo “siembra directa”)
7. Garantizar que la renta del sector primario no caiga respecto de la de los otros sectores; industrializador (secundario) y distribuidor (terciario).
8. “La tasa del préstamo a interés debe ser menor que el rendimiento de la inversión”, Keynes – Política Económica financiera. Subsidio de tasas.
9. El crecimiento proporcional de los cuatro macro-sectores.
10. Armar las cadenas agro-industriales y comerciales de todas las producciones (carnes, leche, trigo, frutas, vinos, etc.)
11. Distribuir la renta neta de la cadena entre todos los eslabones.
12. Evitar los monocultivos y mono mercados.
13. La diversificación y las rotaciones aumentan la resistencia de las especies vegetales y animales, y le dan a la producción primaria una cierta autosuficiencia.
14. Balance energético positivo del sector primario.
15. La tierra y el agua son capitales permanentes. Patrimonios que deben ser preservados y transmitidos.